

La máquina del día. Una ficción crono-escénica

por Gerardo Camilletti

Ficha técnica

Dramaturgia: Sergio Sabater

Elenco: María Laura Agudo, Julia Amadeo, Yaiza Conti Ferreira, Luciana D'Orazio, María Belén Fernández Díaz, Daniela Godoy, Andrea Guerrieri, Mariano Karamanian, Romina Pose Rodríguez, Malena Salatino, Rocío Saldeña, Clara Seckel

Vestuario: Laura Cardoso

Diseño de Luces: Pehuén Stordeur

Realización Escenográfica: Emilio Muñoz

Operación Técnica: Alejandra Corral, Emilia Goity

Asistencia artística: Alejandra Corral

Asesoramiento dramático: Ana Rodríguez Arana

Asistencia de escenografía: Germán Añón Barros

Asistencia de iluminación: Emilia Goity, Héctor Zanollo

Dirección: Sergio Sabater

Departamento de Artes Dramáticas – IUNA. Sala Leopoldo Marechal

El espectáculo se pregunta, o mejor dicho, promueve las preguntas acerca del lugar que cada sujeto ocupa en la sociedad y una sociedad que organiza y determina roles. La trampa que señala, justamente, es la de suponer que los roles, las funciones que cada individuo elige tiene que ver con libres elecciones personales antes que con una especie de programa social en donde cada cual ocupa un lugar para que esa función se cumpla y la máquina arranque y se mueva una y otra vez. Y así pase el tiempo...o no pase nunca. Los personajes que son parte de la máquina teatral (que también es máquina metafórica del orden social) son variados, van desde el hombre que tiene una vida rutinaria, una mujer que se suicida, otra que espera detrás de la ventana, una obrera que entiende el trabajo como forma de dignificación del hombre, más allá del carácter alienante que pueda tener, otra mujer destinada a los quehaceres domésticos hasta los mismos organizadores de la máquina: *La máquina del día*. Pero el día creado entendido como momento creado, tiempo extracotidiano fuera del tiempo real. Un tiempo ficcional, claro. Un tiempo teatral. Tan teatral, tan ficcional y tan organizado desde discursos como los que tal vez organizan la vida real del sujeto contemporáneo que, por momentos se resiste o pretende resistirse sin percibir, tal vez, que justamente, la rebelión es una pieza más para que la máquina funcione.

El trabajo que propone Sergio Sabater es una organización casi perfecta del espectáculo como máquina, de las actuaciones como pequeñas máquinas dentro de un mecanismo mayor. La sincronización de las actuaciones, el cuidado por la exactitud en las repeticiones parecen no solamente un mérito de la dirección sino de cada uno de los actores que abordan la escena con concentración y una evidente comprensión del trabajo en equipo, sobre todo teniendo en cuenta que este espectáculo se construye como máquina y como tal, debe funcionar bien, de lo contrario deja de serlo. La máquina se va organizando en un ritmo que repite secuencias y asegura su funcionamiento. Es el espectáculo como máquina pero también es una máquina que muestra otras, que crea otras, máquinas de ficciones y de sujetos ficcionales. Cada personaje que está en y por la máquina da cuenta de diferentes conductas en las que el pensamiento y la acción son entendidas como organizaciones determinadas desde afuera y no como elecciones del individuo.

También el espectáculo es una máquina textual, una máquina poética en donde el cruce con textos de diversos autores se insertan provocando un diálogo y una

actualización de los significados posibles en su recontextualización contemporánea, como todo intertexto utilizado de un modo que excede la mera exposición enciclopédica.

Pensar un espectáculo como máquina no es nuevo, sin embargo, el funcionamiento maquínico va más allá de la organización "aceitada" de los lenguajes de la escena y la pregunta que permanece sin respuesta aparente es acerca de la temporalidad, esto es, la duración de la máquina.

La máquina del día enuncia su construcción, su carácter teatral y como tal su inscripción en el tiempo que resulta breve y efímero a pesar de las constantes repeticiones.